



palabras **MAYORES**

Un espacio de conocimiento e
información sobre el Adulto mayor

Número 3

Año 2, agosto 2009

[Visite nuestra revista digital >>](#)

El mendigo

Ramón Arce*

En los años sesenta yo pertenecía a la Benemérita Guardia Civil del Perú, hija adoptiva de la Guardia Civil española. En un concurso que se llevó a cabo, salí elegido para trabajar en el Servicio de Inteligencia del Ministerio de Gobierno (hoy Ministerio del Interior). Mis cualidades histriónicas me llevaron a desempeñar cargos de alta responsabilidad como escolta del presidente, del primer ministro y otros altos funcionarios.

Una tarde, en las que siempre acostubrábamos a escuchar las charlas y consejos del coronel jefe de Inteligencia, este nos habló con su voz de mando, acompañada de un poco de ternura y aire curioso. Preguntó si uno de nosotros podría aparentar ser un mendigo en la plaza San Martín con el propósito de captar los comentarios de las personas que pasaban por el lugar sobre la política del gobierno. Yo, que ya tenía esas inquietudes e inclinaciones, me ofrecí como voluntario. Mis compañeros me aplaudieron. Me dieron quince días para preparar mi apariencia y practicar en la azotea de la Prefectura.

Llegó el día, mejor dicho la madrugada. A las cinco de la mañana, cuando las luces públicas se apagaban, una camioneta patrullera me dejó en los portales de la plaza San Martín como si fuera un perfecto mendigo, es decir, un perfecto mentiroso: mis pies descalzos, mis brazos desnudos, mi cara desaseada, manchado con barro negro que traía de las lagunas de Chuca, mi cabello crecido. Un pedazo de tela verde tapaba mi ojo izquierdo: no quería que alguien de mi familia o alguna de mis tres enamoradas me reconocieran. Me arrastraba todo el día por los portales sosteniendo mi latita con dos monedas, pidiendo una limosna, con lo cual me hacía de quince a veinte soles al día; además, me daban 30 soles diarios fuera de mi sueldo. No era mala mi situación, solo que a las nueve de la noche me recogía la camioneta que me había dejado en la madrugada: mis compañeros lo hacían tan real que me recogían a patadas y palazos; luego me llevaban al departamento para hacer el parte, de acuerdo con los comentarios que había escuchado de los transeúntes.

Había de todo. Una buena señora me daba todos los días un sol y decía: «¿Qué hace Dios que no lo recoge a este pobre hombre?» Otro señor me daba todas las tardes un cigarro

encendido; otros, al pasar, me daban una patada en las piernas y me decían: «¡Sal de mi camino, basura!»; otros me daban un sándwich, un plátano.

Un día llegó otro mendigo. Era un poco más viejo, estaba perdido y le enseñé el camino de regreso.

Para ir al baño tenía que ir a un cine. El guardián me daba permiso para entrar. Una vez me metí al baño de damas y encontré una cartera con ciento veinte soles. La entregué al guardián.

Un día sucedió algo curioso. El coronel jefe del servicio llegó con su látigo de caoba, con mango de plata en la mano izquierda; caminaba, como siempre, sacando el pecho, con el capitán a su derecha y el teniente a su izquierda. Me acerqué entusiasmado con mi lata vacía haciendo ruido. Le impedía caminar diciéndole: «Papacito lindo, buen hombre, dame una limosnita, por amor de Dios». Entonces, abrió su monedero y me dio un sol. Los transeúntes miraban. Luego de algunos días, en una reunión, el capitán me dijo que le devolviera al coronel el sol que me dio en la plaza San Martín.

La misión no estaba mala. Estuve cuatro meses, pero al final todo acaba. Una tarde llegó un camión de la Municipalidad con cuatro individuos (de esos que recogen basura), me cogieron y me pegaron una sacudida antes de subirme al camión. Me llevaron al río Rímac (el hablador), me bañaron, me pusieron ropa usada, me cortaron el cabello, me dieron una propina de dos soles y me dejaron sentado en una banca del parque El Trabajo en el Cono Norte. Mi caballerosidad cumplía mi misión y terminó mi mendicidad.

* **Ramón Nonato Arce** (Perú). Nació en 1929 en la ciudad de Luya, departamento de Amazonas, en el seno de una familia humilde. Ha desempeñado diversos oficios tanto en su tierra natal como en Lima. Actualmente tiene 78 años de edad, goza de buena salud y desde hace tres años estudia en el Programa Universidad de la Experiencia (UNEX), de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es un destacado alumno del Taller de Literatura de la UNEX e integrante de la Asociación de Alumnos y Ex Alumnos UNEX-PUCP. De su pluma y creatividad podemos disfrutar de dos de sus maravillosos cuentos.

